

por más alta manera que Goethe en el Fausto, pensaba el poeta encerrar y explicar todo lo creado é increado, y legar á la posteridad un monumento más grande que *La Iliada* y que *La Divina-Comedia*. Esta pretension de escribir un vasto poema humanitario, la han tenido muchos en nuestro siglo; y así en España como en el extranjero, la han tenido en vano: pero los que, como Espronceda, no sólo tuvieron esta pretension, sino que fueron dignos de tenerla, merecen que se diga de ellos lo del filósofo: *Yo amo á aquel que desea lo imposible*.

Imposible es el propósito de Espronceda; y por eso el *Diablo-Mundo* forma un conjunto monstruoso, si bien por lo mucho que el poeta valía, el poema es bellísimo mirado por partes. Desgraciadamente no es Espronceda el único que ha querido escribir de esos poemas magnos. Otros mil poetas menores, descontentos ya de ser hombres de los que pasan por ingeniosos y discretos, y no contentos aun con ser apóstoles, y tener mision especial, se han convertido en génius y númenes, y han deseado producir su verbo, y encerrar en él todos los séres, como en el huevo de la Noche. De aquí proviene un nuevo linaje de romanticismo científico-nebuloso, digno de reprobacion.

### III.

Mientras más se dilata el círculo de nuestras ideas, más difícil es abarcarlas todas en una. El cristianismo, más grande que el paganismo, no ha tenido un poema

que sea más grande que el de Homero. Hubo un tiempo en que el poema católico (digo católico en toda la extension de la palabra), pudo nacer. Este tiempo pasó, y no volverá nunca. Hubo un tiempo en que la teología imperó sobre el mundo con imperio absoluto, gobernó lo temporal y lo eterno, y fué grande y maravillosa como de origen divino. Entonces pudo darse el poema, y no se dió, porque Dante llegó tarde. Marco Polo habia ya viajado por Oriente; Santo Tomás, Scotto, San Buenaventura, San Bernardo, Abelardo, etc., habian escrito; y los judíos, los árabes y los griegos nos habian transmitido la ciencia y la incredulidad antiguas. Lo sublime y vario del argumento no cabe ya en la *Divina-Comedia*; y el poeta sin atreverse á tratarle directamente, le trata de una manera subjetiva, haciéndose el centro del poema, é introduciendo, en medio de toda aquella grandeza, sus pequeñeces, miserias, rencores y disgustos; los cuales, si bien nos interesan, porque somos hombres y compadecemos, y porque el poeta es altísimo é interesante, todavía no se ha de negar que disminuyen, si no aniquilan la *comprensibilidad* deseada.

Vino despues el renacimiento, vino la reforma, y se rompió la unidad. Volvieron los Dioses del Olimpo á luchar con el del Calvario. La razon empezó á analizar y á desenterrar las antiguas doctrinas. Luego descubrió nuevas filosofías, y la imprenta, y otros continentes en la tierra, é infinitos espacios en el cielo, y estrellas, y soles, y mundos sin fin. Y engreida, orgullosa y alucinada con esto, rechazó de todas partes la

presencia inmediata y enérgica de Dios, y se puso á explicar humanamente las leyes del movimiento, de la vida y de la armonía cósmicas. A Dios le dejó allá muy léjos, y le redujo á una abstraccion inerte; pero bien pronto conoció que Dios le faltaba, y se puso á buscarle, sin la luz de la fé, hacinando sistema sobre sistema, y cayendo en un caos de confusiones, difícil de poner en órden en prosa, é imposible en verso.

Aún existe otra imposibilidad grandísima para escribir el vasto poema; á saber, un asunto que circunscriba, y en el que encajen y se amolden bien tantas cosas; porque ponerlas en digresiones sería hacer principal de lo accesorio. El duque de Rivas sostenia una vez, con mucha gracia y juicio, que el *D. Juan de Byron* era un cuento verde, ménos divertido que *El Baroncito de Faublas*, y atestado de discursos impertinentes al asunto. Espronceda, aunque en las digresiones le imita, y hasta le copia, en lo esencial se separa de él, y le vence y sobrepuja; y es anglo-manía y falta de patriotismo, creerle tan inferior á Byron, porque á veces le toma por modelo. Nada hay de Byron en la introduccion del *Diablo-Mundo*, y sin embargo es admirable: acaso lo mejor que se ha escrito en verso castellano. El gigante de fuego es estupendo y magnífico, mientras llora y calla; y bien se le puede perdonar si cuando habla, salvo el buen lenguaje y las flores retóricas, se parece un poco á un domine que explica filosofía á los muchachos del colegio. Espronceda no era muy filósofo, ni ya la filosofía cabe en verso.

El elemento de que la poesia se sirve es la palabra, y la palabra contiene clara y determinadamente todas las ideas y sentimientos humanos, de lo que resulta que todos ellos son objeto de la poesia; mas el único fin de este arte, así como de los otros, es la belleza. Porque ¿quién negará la belleza, primor, elegancia y perfeccion del *Orlando*? Y sin embargo, ¿no se le puede decir al poeta lo que se cuenta que le preguntó Bembo? *¡Messer Ludovico, dove avete pigliato tutte queste...?* ¿Hay alguna sustancia filosófica en todo aquello? No hay más que la belleza, que vale tanto, y más que la verdad científica.

En los tiempos primitivos, cuando la princesa Nausica iba á lavar la ropa, la filosofía, las leyes, la religion y la economía social se confundian en una sola ciencia, y se encarnaban en una sola persona, que era á la vez legislador, poeta, profeta, guerrero y sacerdote. Entonces se pudo exclamar: *Dietæ per carmina sortes, et vitæ monstrata via est*. Mas ahora, con esta nueva torre de Babel, ha venido la dispersion de las doctrinas, y cada una anda por su lado, y hay en ellas, como en la industria fabril, lo que llaman los economistas division del trabajo. Y la poesia debe y puede encargar al buen gusto que escoja y se aprovecha de estos trabajos para formar con ellos hermosas composiciones; pero no para meterse á bachillera, y mucho ménos para poner en verso la enciclopedia por medio de símbolos y figuras. Con esta comprensibilidad y simbolismo vendriamos á parar de nuevo á una especie de arte egipciaco, á fabricar esfinges é ídolos con

mil caras multiformes , y feas, y misteriosas, que no darian gusto , y darian acaso ménos ciencia que el *Caton cristiano*, ó el *Libro de los niños*.

Cuando todos los hombres eran niños, tenian razon los poetas de meterse á pedagogos , y los pedagogos á poetas. Orfeo, Museo, Lino, Hesíodo, Minos, Tales , Pitágoras y otros mil , pues sería nunca acabar enumerarlos , dieron lecciones en verso á la humanidad, y lecciones poéticas: porque en la Edad de oro la poesía y la ciencia iban unidas.

Verdad es que aun hay una poesía que se apellida didáctica; pero, ó no es didáctica, ó no es poesía. Plutarco está conmigo, y no cree en la poesía que no es fabulosa y embustera. Aristóteles afirma lo mismo , y añade que Empédocles no tiene de poeta sino el haber escrito en verso. Y si hubo , por el contrario, algunos que, escribiendo poemas didácticos , se conservasen muy valientes poetas , fué porque el verdadero fin que se proponian era deleitar y no enseñar; porque atendieron más al primor y belleza que á la verdad de lo que decian. Los diez años que pasó Virgilio corrigiendo las Geórgicas no fueron para añadir observaciones sábias sobre el cultivo y demás zarandajas campes- tres, sino para tocar y retocar las palabras, de modo que quedasen cada vez más bellas, armoniosas y bien arregladas. Además que aun en tiempo de Virgilio no era la ciencia tan prosáica como ahora , y se combinaba sin esfuerzo con la fábula. La multitud de poemas filosóficos griegos, no dudo yo que á veces se harian perdonar la filosofía, con las mentiras inge-

niosas en que iba envuelta; y siento que estos poemas se hayan perdido los más. Pero los griegos mismos, á pesar del buen gusto natural en ellos, cuando trataban de escribir algo de parecido á nuestros vastos poemas, componian un poema tenebroso, como llamaban á la *Alejandra*, de Licofron.

Horacio, poeta y entusiasta, se va á veces del seguro, y se atreve á sostener que Homero (no para su época, sino en general) , enseña mejor la moral que Crisipo: pero estas son invectivas rabiosas contra los estóicos; los cuales eran asimismo harto insolentes, y despreciaban la poesía, suponiendo que solo el sábio es poeta , y los poetas locos. Y lo sustancial del caso es que la poesía, aunque no enseña , conmueve, inclina al bien, entenece y levanta el corazon con su calor, inspiracion y hermosura. El poeta , fiel enamorado de esta hermosura, debe por ella echar la enciclopedia á un lado , y libre de este bagaje incómodo, montarse en el hipógrifo , y volar al pais de las hadas, como Wieland en busca de Oberon.

La ciencia posee una pasmosa energía anti-poética, y donde no llega para afirmar , llega para negar. Con todo, el poeta , que en el terreno propio de la ciencia se expone á perderse , tiene facultad y poder de pasar más allá, á campos aun no explorados, y apenas descubiertos. Por allí podrá pasearse, como D. Pedro de Portugal por las siete partes del mundo; conversar con seres nuevos y nunca vistos ni oídos , que se le aparezcan y nazcan de repente por natural virtud de la tierra ó del aire, como los duendes del padre Fuente

de la Peña ; y estudiar las ciencias ocultas con sábios y mágicos más prodigiosos que los de Faraon , y que el famosísimo Escotillo. Pero todo esto ha de decirlo por chiste, y el poeta romántico no es chistoso, ni quiere serlo, sino en las digresiones. Volvamos á la poesía séria y á *El Diablo-Mundo*.

He dicho que el gigante de fuego es estupendo, porque no solo simboliza el genio del hombre, como figura alegórica, sino que es además un diablo colosal, y pintado á lo vivo, aunque se convierte en catedrático cuando habla. Para ser diablo no es mucho lo que sabe, y hasta en sus dudas se muestra poco profundo. Mientras más sabe el hombre, van sabiendo ménos los demonios. Comparad al de Sócrates con el de Espronceda. Espronceda reconoce la ignorancia del suyo, y no le pregunta nada al verle delante de sí. Dante preguntaba é indagaba cuanto habia que indagar y que preguntar, de ángeles, condenados y santos.

El conciliábulo diabólico se desvanece al fin sin motivo, porque se juntó sin motivo, y solo para que Espronceda le viese. Mas no se ha de negar que fué soberbia vision, y aun mejores las que tuvo en sueños Don Pablo. Nada hay en poesía más rico y espléndido que las pompas de la inmortalidad de Espronceda, que bien se puede llamar suya, pues por ella será inmortal. Los cantos posteriores no responden ya á la grandeza del primer canto, ni responderian nunca como no se dilatase el espíritu del poeta por toda la prolongacion de los tiempos, ó traspusiese al ménos dos ó tres mil años más allá de la fin del mundo.

Justamente en la indicada remotísima época comienza el prólogo del *Ashaverus* de Quinet. A Dios (él me perdone las blasfemias que no hago sino compendiar), fastidiado de verse solo con los elegidos, se le antoja crear otro mundo. Llama á los próceres del Empireo, y los consulta sobre sus planes. Dios va á publicar una nueva edicion corregida y aumentada de sus obras: y para que se juzgue y pondere bien el mérito del drama humano-divino-mundial, le pone en escena delante de aquel ilustre senado. Este drama, que se titula *Ashaverus*, y que está en prosa (para que se cumpla en él la palabra de Kant de que los poemas en prosa son prosa en delirio), contiene en sí toda la historia natural, metafísica y política; y hablan en él los montes, el Océano, las estrellas, las ciudades, Cristo, Leviatan, las vírgenes, las malas mujeres, los diablos, las sirenas, las pirámides de Egipto, los silfos, los titanes, el peje Macar, el pájaro Virateyna, y hasta el todo y la nada. El tal poema es una borrachera temerosa y solemne; y en punto á su moralidad y á su afirmacion filosófica, averigüelo quien pueda: yo hasta ahora nada he podido averiguar. En Fausto ya se trasluce algo.... ¡ la redencion por el amor! Margarita se lleva á Fausto al cielo, como Beatriz á Dante, Laura á Petrarca, y Eloisa á Abelardo; aunque ésta más bien le envia que se le lleva, puesto que Abelardo murió ántes. En el *D. Juan Tenorio* de Zorrilla, hay la misma trama, imitada del *D. Juan de Marana* de Dumas, que la tomó del *Fausto* de Goethe. Ello es que esto de convertir á una bonita y nada

desdeñosa muchacha en escala de Jacob para subir al cielo, ha de parecer, por fuerza, mucho más agradable que los medios que antiguamente nos daban de mortificar la carne con ayunos y penitencias, y de estar siempre en conversacion interior.

Todos los modernos poemas humanitarios se dan cierto aire de familia. Fausto y D. Pablo *debutan* leyendo, y renegando del saber humano: ambos se renuevan ó se remozan; y Ashaverus y Adan tienen la misma duracion que el mundo. Pero Goethe y Quinet tuvieron una muy feliz ocurrencia que Espronceda no tuvo, acaso por ser más arrogante que ellos. Hablo de que buscaron un personaje tradicional, hijo y amigo del vulgo, para hacerle centro de sus poemas. El nuevo Adan es nuevo del todo, y nadie le conoce. Al Judío errante y á Fausto los conocíamos tiempo ha, y de antemano nos interesaban. Ashaverus vive en las leyendas de la edad media, y encierra un profundo sentido alegórico. Se diría que estaba pidiendo un poeta que le diese más perfecta vida. Es la desesperacion y el hastío eterno de quien por orgullo reniega de Dios. Fausto es igualmente popular y simbólico. Es el sábio del renacimiento que por la ciencia pierde la fé; que busca la belleza y para hallarla resucita la antigüedad clásica; que se casa con la hermosura (con Elena), y engendra en Elena á Euforion, símbolo de la moderna poesía. Si no recuerdo mal, ó si no entendí mal, en Goethe todo se resuelve en Dios; y aun los diablos más feos y tiznados se tornan hermosos y santísimos como los serafines, y van á perder la individualidad, y á

identificarse y á embeberse en el Bien Supremo.

Lo que es del Adan de Espronceda no sabemos hasta ahora sino que anduvo en cueros por Madrid, y tuvo amores con una manola. Los caracteres de Adan, de la Salada y del tío Lúcas, son verdaderos y bien entendidos; las aventuras que les van sucediendo tienen grande interés; y las descripciones y disertaciones que el poeta hace, no pueden ser más bellas: pero todo ello corresponde poquísimo al primer canto, á la Introduccion, y al intento atrevido y magnífico del poeta.

El poeta ha de escribir para deleitar, y no para enseñar, y acaso, escribiendo así, halle por inspiracion alguna nueva verdad; ó en la misma belleza de su poema se acrisolen, abriguenten y purifiquen verdades ya conocidas, que aun están oscuras y envueltas en la escoria del error. El poeta no ha de ser el eco de los filósofos, sino la voz de la conciencia instintiva de la humanidad; ha de decir grandes cosas, por una iluminacion súbita, sin conocer ni reflexionar que las dice. Homero y Dante pronunciaron oráculos, que en el día los filósofos desentrañan é interpretan. Si Dante y Homero leyesen estas interpretaciones, no las entenderian, y saldrian poniendo de embusteros á los tales filósofos, ó admirándose de haberlo dicho, como Mr. Jourdain de hablar en prosa. Y sin embargo, lo dijeron; y hé ahí lo que se llama inspiracion. Busca el poeta lo bello, y al encontrar lo bello, encuentra la verdad y la bondad, que en la esencia de lo bello están sustancialmente. El

hombre virtuoso hace una buena acción, y en esta acción hay hermosura: porque el triunfo de la ley moral es hermosísimo. El sabio descubre una nueva verdad y esta verdad ha de ser infaliblemente buena y hermosa. La verdad, la bondad y la hermosura, son accidentes de la misma sustancia. Si pudiéramos conocer esta sustancia, y elevarnos á ella inmediatamente, no habria necesidad ni de ciencia, ni de virtud, ni de poesía: las tres se confundirían en una sola, y nosotros en la sustancia infinita.

La ciencia, en la moral y en la estética, puede ocuparse de lo bueno y de lo bello científicamente: y la poesía puede alabar y cantar la bondad y la ciencia, como objetos poéticos. En cuanto á la virtud, no hay duda alguna de que resplandece más, si la poesía y la ciencia la adornan. Y aunque un hombre solo puede ser á la vez, por especial favor y benéfico influjo de los cielos, poeta, y virtuoso, y sabio, nunca se unificarán en él estas tres cualidades. Lo que se llamaba ciencia en los tiempos primitivos, no era más que poesía; y por eso los poetas fueron sabios, legisladores y filósofos. Hoy que entendemos lo que es la ciencia, nos es imposible desconocer que no se aviene con la poesía. La ciencia es reflexión y empirismo; la poesía instinto y revelación interior. La forma, por lo tanto, inmortaliza á los grandes poetas: porque el asunto de sus poemas no es sino el eco armonioso de las creaciones populares. El pueblo es el verdadero poeta creador. Aquiles habia crecido, tan grande como es, antes que Homero le diese fama eterna en

sus versos. Antes de *La Divina Comedia*, inventó el pueblo leyendas que sirvieron de modelo á Dante, y hasta le señalaron su itinerario fantástico. Antes de Ariosto, se inventaron todas las locuras de Orlando, y todas las hazañas de los doce Pares. Antes de Virgilio, la mente popular habia creado todos los portentos de la historia primitiva de Roma. Y antes de Hesiodo y de Esquilo, estaba ya nacida la mitología entera, con su Olimpo, dioses y semi-dioses.

Por último (y concretándonos á nuestros modernos poetas románticos), antes que el duque de Rivas y antes que Espronceda escribiesen las dos leyendas, *El moro Expósito* y *El Estudiante de Salamanca*, las cuales, por muy diferente estilo y manera, vienen á ser ambas lo mejor que se ha escrito en España, desde Calderon acá, los personajes más importantes de estas leyendas, sus aventuras, grandeza, y caracteres habian sido creados y ensalzados por el pueblo.

(Revista de Ambos mundos.)